

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V. |

MAHON MARZO DE 1895

| Núm. 3

POR FIN

Ya llega por fin la tan anhelada estacion de las flores. Marzo y abril, mayo y junio—durante estos cuatro meses la evolucion de la naturaleza, en cuanto á Apicultura se refiere, es completa y nada deja que desear.

Ya nuestros insectos se han apercebido del cambio iniciado para ellos tan favorable. Su dulce voleteo se oye por todas partes. Bendita mil veces la vida del campo. ¿Hay placer comparable, sobre todo para los entrados en años, al murmullo de las abejas en los perales y manzanos, recogiendo el nectar de las florecillas con afán febril? Si las flores poseen oidos (¿y quien lo duda?) cuanta bendicion no escucharán de parte de sus cariñosas visitantes!

A nosotros nos pasa algo estraño con nuestros insectos. Las colmenas poderosas poco atractivo nos tienen. Si les propinamos panal para ayudarles en sus tareas, si mas tarde recogemos la dulce y deliciosa miel en ellos atesorada, no es esto por amor al arte sino por el doble *interés* que nos inspiran. No así con nuestros pequeños protegidos los enjambres del año anterior, cuya relativa debilidad apela á nuestro cariño. A ellos dedicamos nuestros afanes de primera. Que hay uno que se ha quedado atrasado, cuyos almacenes se han casi agotado, á él acudimos presurosos con un bote de miel para su sustento, con un poquito de azúcar, con el panal indispen-



sable para hacerle *progresar*, á fin de que no se diferencie de los demás.

Y al cabo de dos ó tres meses, vueltos ya esos mismos enjambres colonias fuertes y poderosas á quien es nadie les tose, ¡con que interés y cariño contemplamos sus hazañas, su vuelo atronador, su poder indisputable! *Aquella* es como si diciéramos nuestra creacion,—nosotros casi desempeñamos hacia ella el papel de nodriza, tal es el apego que la tenemos y la profesamos.

Pasan los meses antedichos, y todo con ellos ha vuelto á cambiar. Nuevos enjambres han sustituido á los del año anterior, y hacia ellos se vuelven nuestros afanes y nuestra protección. Y así pasamos los años y continuaremos pasándolos hasta que Dios se sirva trasladar nuestra pobre colmena á Sus campos elíseos del más allá.

A LOS PRINCIPIANTES

Menester es dar unos pocos consejos á los principiantes en apicultura moderna.

A primeros de abril

Si la colmena se halla atrasada de gente á principios de abril, es menester proporcionarle algún panal de cria y de miel sacado de otra mas poderosa y fecunda.

Añadir alzas

Si ya llena por completo el piso de cría, añadirle otro de panal para almacenaje de la miel que empieza á manar. Se conocerá la apremiante oportunidad cuando abultados ya y blanqueados los bordes superiores; entonces no perder un momento en facilitárselo.

Agua vá

A ese tiempo nuestros insectos se hallan ocupadísimos en

buscar y traer agua á la colmena para sus pequeñitas sedientas. Conviene si usted la posee en su propiedad, colocar maderos ú otros ligeros objetos sobre su superficie, á fin de que no se ahoguen á montones en su afán de saciar su sed y la de sus pequeñuelas.

¿Quiere usted enjambres?

¿Si? pues los tendrá dejando en otoño abundantes provisiones y no esquilmandola como es la práctica comun de muchos abejeros. ¿Los desea tempranos? Pues estimular á la colonia con jarabe diluido ó desopercular sus panales de miel con una herramienta cualquiera.

¿No los quiere?

Entonces añada usted alzas antes de que las abejas las necesiten, y si importa meta un panal artificial ó dos en el centro del nido de cria. (Esto siempre que la estacion esté lo suficiente adelantada y cálida para que no perjudique la cria.)

¿Que hacer con ellos?

Puede usted sustituir á la colmena madre despues del primer enjambre colocando este en su lugar. En dicho caso queda la madre postergada y sin fuerzas para ser útil en la recoleccion de miel. Si deja usted que la colonia madre ocupe su puesto primitivo, tendrá más y más enjambres hasta fastidiarse y empobrecer á la colmena.

Prefiere usted núcleos

Para el año que viene? Si usted desea aumentar el número de sus colmenas nada mas facil en esta época. *Pero* será esto á espensas de la cosecha. Y hay bastante peligro de que el resultado final se lo lleve la mosquita tiña.

Como hacerlo

Algunos días despues de trasladada la madre á otra parte, cuando del primer enjambre, toma usted una porcion de panales de cria y miel (cuatro por ejemplo) de su seno y los coloca con sus abejas respectivas y sus celdas reales que entonces

abundan, en una colmenita por separado. Hace usted otro tanto con los restantes—es decir, concluye con la madre para la obtención de tres ó cuatro hijas, las cuales á fuerza de cuidados y apoyo de su parte, formarán en la próxima primavera otras tantas colonias poderosas.

Si non no

Si usted á imitación de varios de nuestros conocidos, no se ocupa mas de su suerte y abandona las dichas colmenitas á sus propias fuerzas, poco podrá esperar de ellas á no ser la estación muy favorable, y sí, mucho trabajo en librarlas de la tiña y del saqueo.

Con qué

Escoja usted los medios mas adecuados á sus aficiones y á su genio mas ó menos emprendedor; pero tenga usted siempre presente, que al abandonar por capricho ó por pereza á los pequeños enjambres, comete usted una crueldad. Juntarlos sí demasiado débiles, y apoyarlos siempre hasta que posean vida propia.—F. A.

MIEL DE MALTA

Este dulce tiene fama por el aroma que despide. Un naturalista que ha estudiado la flora mediterránea afirma que es esto debido á la *fulla*, especie de trebol que abunda en aquella isla.

RED.—Como es probable que la misma ó parecida flora exista en Malta que en Menorca, cuya miel es tan apreciada, nosotros añadiremos que nuestro esquisito dulce es producto principal del llamado trebol híbrido (*Alsike*) con añadidura de infinidad de flores aromáticas y medicinales.

NOTAS DE UN APICULTOR FRANCÉS

Lo nuevo y lo viejo

Morsieur de B... nunca tuvo mas de 80 colmenas en su finca. Como solo se dedicaba á la apicultura para instruirse, distraerse y ser útil á los demás, cultivaba tres clases de colmenas, las antiguas de mimbres, las sistema mixto y las de cuadros. Tenia igual cuidado de todas ellas, y procuraba saber por sus continuas experiencias cuales daban los mejores resultados. Las pequeñas colmenas las tenia todas reunidas. Las de cuadros al contrario las tenia esparcidas. Es menester, decia, dar á los poderosos batallones el espacio indispensable para desfilarse facilmente.

Se le preguntó en cierta ocasion el número de colmenas que se podria cultivar en el mismo sitio. He aquí su respuesta: Seria dificil calcular la cantidad de abejas que fuese provechosa en el mismo jardín. No todos los terrenos son iguales; de la cantidad de flores, la naturaleza del suelo, (pues tampoco son iguales los terrenos) depende la cosecha. El *Gatignais* por ejemplo que da muy fina miel, la produce en gran abundancia. Pero ¿cómo saber el número de colmenas á que debemos limitarnos? Ahí está la *bonne vieille maman* que sabrá contestarnos—*la Nature*. Esta posee tesoros numerosos de miel, pero no por esto es inagotable—sus dones son limitados. Tambien nuestras abejas se hallan espuestas á la muerte si se extralimitan en sus labores.

Cuando entre nuestros cuadrúpedos hay una hembra que lleva familia demasiado numerosa y no logra engordarlos, decimos: Es menester quitarle una partida, porque la madre no puede alimentarlos. Cuando usted ve, durante la bella estacion de primavera, que sus colmenas se hallan estacionarias ó que se empobrecen, dirá usted: *la bonne Nature n' a plus rien dans ses mamelles*, es menester disminuir el número demasiado grande de nuestras colmenas. Una vez oí á un célebre apicultor exclamar: Quisiera que todo el mundo poseyera abejas y recogiera la miel de sus jardines como recoge nabos

y coles; esto sería sublime si no fuese una utopía. Direis que soy pesimista. Permitid que os reproduzca una bella página de Lombart, que este escribió hace cerca de un siglo:

Muchos propietarios, decía, desean aumentar el número de sus colmenas, figurándose que esta industria no tiene límites. En efecto, todo tiende á la multiplicación fuera de toda proporción. Esta tiene lugar entre los peces, los insectos, etc. Pero el Creador ha puesto sus límites; y para mantener el equilibrio, ha querido que los peces grandes se coman á los pequeños, que los pequeños pájaros sean presa de los grandes, que los insectos sirvan para nutrir á los pájaros, y los granos á los hombres y animales; y para limitar ese progreso excesivo de la multiplicación de cada especie, ha dado á cada cual su modo de existencia. De ahí resulta que si una especie, las abejas por ejemplo, se multiplica demasiado, se hallarán éstas expuestas á los horrores del hambre, a no ser que otra inteligencia más sabia intervenga y restablezca la debida proporción. Para ilustrar sus propias enseñanzas cita M. Lombart dos ejemplos: el primero pasó en América, donde un apicultor amontonó sus enjambres á centenares en barriles de harina; poco después el hambre hizo que se dedicasen al pillaje, y apenas salvó unas pocas. Otro ejemplo el de un apicultor de las Landes, cuyo colmenar de 162 se redujo á 17, precisamente por su mal cuidado.

En seguida nos da sus propias experiencias. «Después de cuidar á mis abejas durante 35 años (sistema antiguo) he hecho todo lo posible para aumentar el número de colmenas. Nunca he logrado pasar de 50, bajando después á 20 ó 30. Esto me determinó el año 1800 á no querer aumentar más, y vender las sobrantes.

»Yo amo á mis abejas apasionadamente y las protejo con todas mis fuerzas; pero de esto deduzco que conviene se coloquen bien colmenas donde hagan falta, á fin de que ni una gota se pierda; pero una vez que el país se halle invadido, que haya más mineros que minas á explotar, á los que lleguen tarde les diré: Alejaos por vuestro bien. No conozco competencia más ruinosa que la del apicultor. Dos comerciantes se hallarán partiendo las ganancias. ¿Sucedirá otro tanto con los apicul-

tores? No señor. El primero poseerá 100 colonias, lo suficiente para el terreno. Tiene otro. ¿Qué resulta de los dos colmenares? La pobreza, la miseria, la muerte.—*L'apiculteur de Paris.*

Nota del Traductor.—Dificilito lo veo que no se pierda una gota de miel, pues que á diario el derroche es inmenso en nuestros campos. El señor Lombart escribía para el siglo pasado, y ni siquiera soñó nunca en las grandes colmenas á la moderna, con sus cuadros movibles y demás chismes para el aumento de produccion.

Naturalmente, sus colmenitas de mimbres, que solo contendrían algunos puñados de abejas, tendían mas á disminuir que al aumento. ¿Y que diremos de sus cosechas? Pues si hay colmena á la moderna que dá mejores resultados que no todo un colmenar á la antigua.

Ese otro ejemplo del apicultor americano que llenaba sus barriles y permitia se murieran de hambre sus insectos tambien debe pertenecer á otro siglo—seguramente no al diez y nueve; ni tendrá lugar la tal hazaña en California ni en Chicago!

De lo que deduzco que nosotros los de las Revistas apícolas nos vemos á veces tan atascados por falta de material con que llenar sus páginas, que no hallamos inconveniente en emprenderlas con la candidez y buena fé de nuestros lectores. Procuraremos enmendarnos si hay enmienda posible en apicultores tan empedernidos.

LA ENJAMBRAZON

Defectuoso en demasia es el sistema por algunos apicultores pregonado de que no se debe permitir la enjambrazón en sus colmenares, so pena de disminuir la cosecha de miel.

Muy al contrario, nosotros somos de parecer, despues de años de experiencia y de ensayos de varias clases, que el primer enjambre débese desear cuanto antes, pues que sin él no hay éxito probable.

A lo que debe oponerse con todas sus fuerzas el apicultor, es á la enjambrazon secundaria, porque una vez permitida, la colmena quédase estenuada y muchas veces inutilizada por completo ¿Como proceder, pues?

El primer enjambre

La cosa es muy sencilla. Quite usted la colmena madre de su puesto y colóquela en otro lugar. Entónces coloca usted en su lugar al enjambre que acaba de salir, dándole algunos panales de miel si los tiene y uno de cría, y panal artificial.

En este caso será la madre la que se quedará sin fuerzas, y el nuevo enjambre llevará la batuta y cosechará la miel con una actividad que no se puede ponderar. No se le deben regatear los cuadros de cera vírgen ó *foundation*.

La colmena madre

Como hemos dicho, esta, casi se queda sin gente, pero con mucha cria, la que al cabo de 15 dias le devolverá sus fuerzas perdidas. No hará gran cosa de provecho, es cierto, pero tendrá usted una fuerte y vigorosa colonia, con reina joven para el año nuevo.

A medida que la cria va naciendo, y la jente pequeña acostúmbrase á sus cuotidianos labores, van naciendo tambien nuevas reinas de tanta celda real como infesta á toda colmena durante la enjambrazon.

Evitar nuevo enjambre

¿Como hacerlo? Esta es la gran cuestion. Si usted permite la salida de jóvenes reinas, los enjambres secundarios estarán á la orden del día, y esto debe evitarse á todo trance. ¿Cuales son los mejores medios?

Primeramente puede usted abrir la colmena y quitar ó cortar todas las celdas reales *menos una*. Eso es muy engorroso. Nosotros lo hemos efectuado repetidas veces, pero no aconsejamos tales prácticas, por ser pesadas en demasía.

¿Entonces? Lo que mas conviene es el método adoptado por M. Wheeler, á saber: (sobre todo si usted cree conveniente mudar de raza y adoptar la Italiana ó la Carmola etc.)

Dar madre ya fecundada

Se tienen de repuesto reinas buenas ya fecundadas, sea en pequeños núcleos, sea en cajitas de madera. La misma tarde del primer enjambre procede usted á introducir una de estas reinas á la colmena madre, dando un poco de humo por la puerta de entrada y metiendo en seguida á la que va á reinar y será aceptada.

Pero con mucho cuidado, ¿eh? no sea que se irriten las que se han quedado casi solitarias. Y si por la tardecita, ó sea puesta de sol, mejor. Las jóvenes abejas que van saliendo de sus casillas, acogerán con fervor á la nueva madre, y destruirán las celdas reales.

Sobre todo, reinas jóvenes

No quiera usted en su apiario á ninguna reina que haya cumplido los dos años. Aprovechese de sus hijas, por medio de las celdas reales, si es de buena raza. Sustitúyala con una italiana si no lo és.

De no permitir la enjambrazon, se llegará al extremo, en dos ó tres años, de que casi todas las maesas sean poco menos que inservibles. Darán poco contingente, y la cosecha de miel será casi nula.

Desengañense ustedes

Ningun sistema puede tener éxito que sea contra natura. El primer enjambre es la riqueza del apicultor. El segundo y tercero y cuarto son su perdicion. ¿Como es esto? dirá el lector. ¿No son por ventura naturales los demás enjambres?

Lo son y no lo son. Las abejas fabrican 20, 40, 80 celdas reales para asegurar la *sucesion* al trono vacante, no para llenar otros tantos tronos, eso no. Ustedes con secundar sus esfuerzos y ver que á la colmena no le ha de faltar reina, secundan á *la Nature* y llevan á feliz término su empresa.

Con qué

A ver si se aprovechan ustedes de nuestros humildes y desinteresados consejos.—A.

DE PLANTA

La muerte de este célebre químico ha sido es y será muy sentida por todos los que se dedican al estudio de los problemas que á cada paso nos presenta la sabia naturaleza.

Entre los primeros debemos mencionar muchas eminencias científicas europeas y apicultores de renombre en todos los países. Nacido en Suiza, nuestro sabio viajó estensamente en Francia é Inglaterra, visitando tambien el Oriente, España y Portugal.

De muy joven ya sintió afición á las ciencias naturales, dedicándose por fin á la química. Su habitual residencia era el Château de Reichenau en el alto Rhin, propiedad de sus antepasados desde 1568.

El *Journal* de Londres, del cual tomamos estos apuntes, nos cuenta que en este sitio se refugió el Duque de Chartres, después Luis Felipe rey de Francia, el año 1793, bajo el pseudónimo de Châbot.

Durante la estancia del célebre químico en Alemania donde vivió algunos años para educar á sus hijos, el doctor Liebig y su amigo Erlenmeyer de Munich le persuadieron á que se dedicara al estudio de los problemas que á las abejas se refieren. A dichos problemas, muchos de los cuales hoy ya no lo son gracias á sus esfuerzos y á los de otras eminencias alemanas en su mayoría dedicó De Planta todos sus afanes durante la mayor parte de su vida. Casi puede decirse que la apicultura moderna debe mas á este sabio que á ningun otro. De caracter enérgico é independiente y sumamente bondadoso, dedicó largo tiempo á estos estudios cuyos conocimientos han facilitado el desarrollo de la apicultura moderna. Traducimos algunos párrafos tocante á uno de sus ensayos:

«Maceró una porcion de cabezas de abeja en un almirez, disolviendo la saliva con glicerina, de la cual logró separarla mas tarde y analizarla. De esta manera averiguó que la miel sufre cierto cambio en el cuerpo de la abeja, y que la saliva juega parte importante en la produccion de dicho cambio. Después trató de averiguar la causa de que la miel no se des-

compone ni fermenta. (1) La causa la encontró en el ácido fórmico, el cual es un antiséptico y preservativo poderoso. Fué después analizado el *bee-bread* (alimento de las abejas jóvenes) y el resultado fué una mezcla de polen, miel y saliva. Ensayos con la cera le dieron ácido cerótico, myricene y saliva; de manera que la saliva (de la abeja) juega una parte muy importante antes desconocida en los productos de la colmena. Otro ensayo de importancia fue averiguar el valor de varias sustancias para alimentación de las abejas con objeto de la producción de cera. (2) Se les dió miel, miel y azúcar, azúcar con yema de huevo, azúcar puro y sin mezcla, azúcar dextrina y agua rosas, jelatina y azúcar. Los panales resultado de estas sustancias fueron varios; del azúcar, la cera mas blanca, después viene la gelatina y azúcar, tercero, miel y azúcar, cuarto miel sola; y la producida por las demás sustancias muy morena.... Uno de sus más importantes trabajos fué el de determinar la sustancia contenida en la comida de las larvas y de la jalea real, confirmando de esta manera el parecer de Schönfeld que el alimento de la cria es solo digerido á medias y producido después en el quilo.... Los esperimentos del doctor Planta demostraron que la estructura de la abeja se halla adecuada con especialidad á esta manera de alimentar con quilo, (*chyle*) que la alimentación de las varias clases de larvas difiere en cantidad y calidad, segun su desarrollo.» (3)

Entre sus obras publicadas tocante á apicultura se hallan las siguientes: «Estudios químicos sobre la abeja», «Economía de la colmena», «El Polen y sus fermentos», «Manera de distinguir la miel pura de la adulterada», «Presencia del ácido fórmico en la miel», «La recolección del polen por las abe-

(1) Es decir, la miel en la colmena y la debidamente cosechada, bien sazonada, y vaciada del depósito por la parte inferior, apartando de este modo la acuosa que se queda en dicho depósito.—*Redaccion Revista Apícola.*

(2) Es asunto este de suma importancia para los apicultores, dado el precio cada dia mas subido de este material. A nuestro modo de ver, quizá conviniese en partes donde la miel abunde y su precio sea nulo ó casi nulo, dedicar alguna que otra colmena al uso exclusivo de la fabricacion de cera. Volveremos al asunto.—*Redaccion Revista Apícola.*

(3) Recuérdese lo publicado en la REVISTA APÍCOLA, tomo 4.º página 324 (año 1891) sobre este asunto.—*Redaccion Revista Apícola*

jas», «Causas del color de la cera», «Composicion química de los néctares», «Formacion de la miel y eliminacion por las abejas del agua del nectar», y muchísimos mas.

Se ocupó, dice el *Bee Journal*, hasta el fin, de este su asunto favorito, y poco tiempo antes escribía la siguiente carta al señor Cowan:

«Actualmente estoy escribiendo una obra grandiosa sobre el *Bee-Bread* (alemán *Bienen-brod*) (1) He hecho yo mismo asistido de un ayudante, el análisis de los panales, la miel, azucar de caña, polen y *bee-bread*. Como resultado quedará probado que la opinion de Gerstung con referencia á la degeneracion de las colonias de abejas alimentadas con azucar sin polen, es enteramente cierta. Lo que es evidente por la experiencia práctica, será confirmado y decidido por los números derivados del análisis.»

El doctor Planta era Presidente de la asociacion Suiza de apicultura, socio honorario de la Inglesa, etc., etc. Damos nuestro sincero pésame en nombre de los apicultores españoles, á su atribulada familia.

LA LOQUE Ó LA PESTE

En números anteriores hemos descrito las dificultades con que tienen que luchar los apicultores del Norte durante la estacion de los frios. Estas sin embargo son tortas y pan pintado al lado de su aun mas terrible enemigo *la Peste*, que amenaza en ciertos distritos destruir por completo su industria favorita. Tanto es así, que ahora se trata de acudir al parlamento de Lóndres por aquellos apicultores, para que ponga pronto remedio á tanto mal, haciendo aplicable la ley ya existente contra las enfermedades contagiosas de los animales, á la abeja de miel y su prole.

(1) Ya hemos dicho que esto significa alimento de las abejas. Pan de la abeja, es literalmente su significado. No lo hallamos en el diccionario.—*Redaccion Revista Apícola.*

Nosotros que en Menorca nunca hemos conocido esta terrible enfermedad, no podemos ni si quiera imaginarnos la angustiosa situacion de nuestros hermanos en el extranjero, al declararse oficialmente la peste entre sus colmenas. El mejor remedio para este mal parece ser la destruccion por el fuego de todos los útiles de la colonia invadida, esceptuando solamente su casa habitacion, la cual es desinfectada por medio del vapor. Quedan pues nuestros insectos faltos de panal, de miel, de cuadros, de todo. Entonces se les proporciona nuevos cuadros con *guias* de pana! artificial, y se les obliga á deshacerse de toda la viciada miel en su buche para la fabricacion de nuevo panal en dichos cuadros. Concluida esta especie de purgacion, se las suministra jarabe medicado con *Naftalina* ó *Naftol hasta que la colonia no lo necesite* yá para su marcha regular. En una palabra, á nosotros nos parece que lo positivo y lo más corto casi sería destruirlo todo y empezar de nuevo.

El baccilo fué descubierto el año 1874, y desde entónces muchas autoridades científicas se han ocupado en su estudio y desarrollo, con el laudable fin de su cura ó destruccion. Dichosos nosotros los de por acá, que nada tenemos que ver con este animalito. Y nuestro objeto al hacer de él mencion, solo obedece á llamar la atencion de nuestros apicultores en cuanto á las incomparables ventajas de la tal industria sobre las del extranjero. Con un clima templado y libres de estas plagas, bien podemos darnos por muy satisfechos y ser como siempre apicultores entusiastas.

Traducimos de *La Nature* de París del 2 de febrero del año actual, el siguiente articulillo:

EL NÉCTAR DE LAS FLORES Y EL SUELO

La produccion del néctar por las flores, de tanta importancia para los apicultores, varia bastante segun la longitud y la latitud del lugar donde crecen las plantas. Pero estas dos in-

fluencias no son las únicas que las afectan. M. Gastón Bonnier ha estudiado la influencia de la naturaleza del terreno al sembrar las plantas melíferas en tierras de diferentes composiciones, y medido la cantidad de néctar producido. Ha probado también que la naturaleza de los terrenos influye de un modo muy diferente en la producción del néctar según las diferentes especies.

«Así es que la mostaza blanca (*Sinapis alba*) ha dado más néctar en los terrenos calcareo-arenosos que en los arcillosos.

El Sarrasín (*Polygonum Fagopyrum*) al contrario, da más néctar en los terrenos arcillosos que en los calcáreos. La Phacelia (*tanacetifolia*) prefiere un suelo arcilloso ó arcilla-arenoso. El sanfoin, zulla, (*Onobrichis sativa*) da resultados poco variados en los suelos diferentes; no obstante da menos néctar en los terrenos absolutamente calcáreos.

»Estas variaciones esplican en parte las diferentes opiniones de los apicultores sobre el valor melífico de tal ó cual especie. La mielga, la Phacelia, y lo mismo los Brezos, por ejemplo, pueden ser muy melíferos ó no serlo según la naturaleza del terreno donde crecen.»

El autor añade tres diferentes modos de comparar la riqueza nectarífica de una misma especie colocada en condiciones diferentes, á saber: por alambinacion de las flores, por infusión de idem, y notando el número de abejas que las visitan á un tiempo dado. Ahora solo resta que el lector tenga también en cuenta la longitud y latitud del país de su residencia. Todo lo cual no deja de ser un tanto enredoso, por lo que suponemos que la mayoría de los apicultores preferirán pasarse sin tanto análisis y seguir á Bartrina donde dice:

«Si quieres ser feliz, como me dices,
No analices, muchacho, no analices.»

CABOS SUELTOS

Segun el eminente apicultor alemán Schachinger, director de una revista alemana también (y conste que no la mencio-

namos por ser su nombre de lo más estrambótico y malo de pronunciar)—pues como iba diciendo, el señor Schachinger (sopla!) ha hecho él mismo en persona las siguientes observaciones:

Que una colmena de 20.000 trabajadoras solo cosecha 1¼ de kilo por día.

Que 30.000 ya producen 3¼ de kilo.

Que 40.000 ya producen dos kilos.

Que 50.000 ya producen tres kilos.

Ya ven ustedes, señores apicultores, lo fácil que es el recoger tres kilos por día. Para este viaje solo se necesitan 50.000 abejas.

Procuren pues, tener fuertes colonias, y el éxito es seguro.—*Redaccion.*

La microbiología

Un corresponsal del *Journal* de Londres hace las siguientes observaciones tocante al estudio de la bacteriología:

«Hace poco que visité los laboratorios bacteriológicos de Alemania, quedándome sorprendido de la manera con que este enérgico pero paciente pueblo hace uso de su educación científica. ¿Como será que nosotros (los ingleses) también enérgicos, nos quedamos tan rezagados?»

Considerad lo que valen Pasteur y Hausen y sus trabajos en beneficio de la viticultura, sericultura y demás. Y no obstante hay aún agricultores cuyos cultivos se pudren porque ellos no entienden palabra de los conocimientos más elementales de la microbiología y de sus aplicaciones. Otro tanto puede decirse de nuestros apicultores.

Está claro, añade, que el que ignora la existencia de esos micro-organismos que son la causa de la peste, nunca sabrá curarla debidamente.

Los chinos como apicultores

El doctor Reisser nos da en su órgano el *Bulletin* de la Argelia, una descripción de una colmena china, obra (la descripción) de un misionista en aquel país. «La colmena, fabricada de ladrillos, no es fácil de robar; contiene una doble puerta para su inspección en la parte trasera, precauciones para evi-

tar la entrada de animales dañinos, es bastante grande (50 á 60 litros cabida,) y es considerada muy superior á las pequeñas colmenas de corcho y otros materiales, de los arábes y argelinos.»

Lo que significa en una palabra, que si bien los chinos no hacen uso de los cuadros movibles, ya se hallan lo suficiente espabilados (y los japoneses se encargan de espabilarlos aún mas,) para desechar como inútiles los cilindros de cañas de nuestros colonos menorquines ó arábes, como ustedes quieran.—*Redaccion Revista Apícola.*

El Petróleo contra el Pillage

En el *Boletín de la Somme* leemos el caso de un apicultor ocupado en examinar una de sus colmenas, cuando tuvo que suspender sus tareas causa la visita inesperada de una señora también apicultora:

»Cubrí precipitadamente la colmena, dice, con una manta, y me marché. Despues de largo rato de conversacion la noble dama se fué.

»Al volver al apiario ví con no poca sorpresa, un enjambre de abejas ladronas al rededor de mi colmena. Habia esta quedándose un tanto descubierta, y las ladronas penetraron en ella. Había combate fiero y mortífero, tanto en la piquera como en la colonia.

»Cerré la colmena y me puse á meditar. Corrí á la casa por petróleo y froté con él á todo su exterior, esceptuando un pequeño trozo frente la entrada. Diez minutos despues apenas si se hallaban allí una docena de ladronas. En media hora más todo se acabó; algunas abejas que por casualidad tocaron mi trapo se quedaron muertas al instante, como si heridas de un rayo.»

RED.—Conviene pues tener presente dicho ejemplo para el caso de que á los apicultores nuestros suscriptores les suceda igual percance; (y de seguro que les vá á suceder el dia menos pensado.) Nosotros tambien lo hemos ensayado con buen éxito. Que el petróleo pues no se halle muy lejos, però al mismo tiempo cuidado con él, pues es un insecticida tremendo.